

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los Sres. Comisionados que no han avisado la conformidad de la liquidación que se les ha remitido, tendrán la bondad de hacerlo para antes de fin del presente mes.

## REVISTA DE TEATROS.

Ofrecimos decir algo acerca de las funciones nuevas ejecutadas en los de Cádiz durante los últimos días, y á fé que la tarea no será larga, puesto que poco se ha dado que merezca el nombre de absolutamente nuevo, y aun eso no ha sido muy notable. Las demás producciones, si bien algunas de mérito, eran ya conocidas en estos teatros, y por consiguiente no hay necesidad de que nos ocupemos de ellas con estension.

El Principal ha puesto en escena el drama en dos actos titulado «Felipe», no de fecha reciente, pero que no recordamos haber visto ejecutado antes de ahora. Su argumento, en la esencia trivial, ha pretendido sacar algo de originalidad de una circunstancia extravagante é improbableísima. Una señora opulenta é infatuada con su antigua nobleza, se casa con un sargento de quien había tenido un hijo; pero si ya esto es duro de tragar, lo es mas el que su conciencia, ya que le dictó dar su mano á persona tan desigual, no le dictase tambien que como marido debia tener el

lugar de tal en su casa, y por tanto hace de él un criado. El hijo, legitimado ya por aquella union, tampoco pasa allí sino por un huérfano á quien se riñe y á quien se desdena, llegando á tal punto el orgullo de la linajuda señora, que para dejar en perpétuo misterio su primer deslíz declara heredero de su título y bienes á un sobrino calavera, y trata de unirlo además en matrimonio á una parienta suya jóven y rica. Afortunadamente el ex-sargento cae en la cuenta de que él es el esposo legítimo de la señora, y exige que el chico se case con la parienta rica á quien ama, so pena de descubrir el pastel; visto lo cual por la esposa, resuelve esta en un lúcido intervalo el descubrir su matrimonio, haciendo ascender á Felipe desde la mayordomía al estrado, y dejando que le traqueteasen á par suya en el coche, donde por tantos años se había pavoneado sola la ilustre cónyuge.

«El Padre del novio» tiene tambien dos actos. Es una comedia de otro corte; pero, así como el anterior drama, no pasa de la medianía en cuanto á mérito literario. Preséntale alguna animacion el edificante espectáculo de dos esposos que se odian con la mayor cordialidad del mundo, y que se hacen una guerra á muerte; porque además la mujer estiende su aborrecimiento á todo hombre que pretende casarse, y esto lo hace en bien del sexo á quien representa. Las intrigas de esta para desbaratar la boda de un jóven con una señorita amiga suya, dan lugar á otras intrigas del marido para anularlas, y con este objeto se finge padre del novio; circunstancia que da título á la comedia.

Esta y «Felipe» pasaron sin oposicion, aunque no con grande aplauso, porque en



efecto ni una ni otra merecian mas, no obstante haber sido la ejecucion bastante buena.

«Dios castiga sin palo» es una piececita original del jóven y recomendable actor de este mismo teatro Sr. Aguirre. Los noveles autores miran con singular cariño sus largas tiradas de versos, y les cuesta mucho el sacrificarlas despues del trabajo que les han costado, lo cual hace que la accion, demasiado desleida, camine con cierta languidez. En este inconveniente ha tenido que caer el Sr. Aguirre; pero como la versificación es buena y correcta, y como además la obra no hace alarde de pretensiones exajeradas, obtuvo un buen éxito y ha sido repetida varias veces.

«La Loca fingida» es una comedia en un acto que, en el reducido círculo de sus dimensiones, no carece de interés; pero interés que solo puede recibir de la ejecucion por parte de la actriz encargada del papel de la loca fingida. Fué esta la Pilarcita Boldun, á la cual su extraordinaria y sorprendente precocidad le permite arrostrar y vencer todas las dificultades de una situacion dramática. A fuerza de corazon, á fuerza de instinto, sabe sobreponerse á sus tiernos años, y esto mismo presta á sus papeles cierto encanto, cierta gracia indefinibles. Fué como siempre muy aplaudida, y como siempre lo fué con mucha justicia.

Respecto á producciones no nuevas en Cádiz, aunque algunas lo han sido en este teatro, diremos que «Magdalena», bello drama de nuestro compatriota y amigo el Sr. Dacarrete, ha sido ejecutado con esmero y con interés vivísimo, siendo abundantes los aplausos, y habiéndose hecho salir al escenario á los actores al final de los actos segundo y último. Con placer muy cordial hemos presenciado el nuevo triunfo del jóven y apreciable poeta gaditano, no menos que la parte que en ellos ha cabido á la compañía dramática.

Háse ejecutado tambien con acierto «La Mogigata» de nuestro inmortal Moratin. El público ha hecho justicia á su mérito.

En aquella misma noche se representó una pieza, que no por antigua y por sabida deja de agradar cuando, como entonces, se hace bien. Hablamos de «Las citas», en la cual nos hicieron reir grandemente los Sres. Boldun, Lozano y Aguirre.

En el Circo ha seguido ejecutándose con aceptacion la segunda parte de Diego Corrientes, obra del Sr. Zumel, quien la ha escrito en obsequio de un compañero, si bien comprendiendo que ni por el tiempo en que la compuso ni por la esencia del asunto le era posible hacer una obra de conciencia.

Ahora bien, sabidas son nuestras ideas respecto al género á que pertenece Diego Corrientes y compañía; género detestable, que tuvo su época de moda; pero cuya circunstancia no lo hizo mejor de lo que es, porque eso fuera imposible. Esos hombres de bien con trabuco en mano, esos héroes de enrucijada llenos de las virtudes que en vano se buscan entre las gentes honradas, son el tipo mas malo que ha podido crear, no el ingenio pervertido, sino la necesidad delirante. En este drama, como en aquel, como en todos, el protagonista, despues de sus heroicas fechorias, es cogido por la justicia, bien contra la voluntad de los espectadores que suelen interesarse por lo peor, y juzgado por esas pícaras leyes que esta pícara sociedad ha dictado contra los generosos salteadores, siendo condenado á muerte y puesto en capilla con todas las ceremonias de estilo, y se pide para hacer bien por su alma, y hay capuchinos que le ayudan á bien morir, y piquete que lo custodia, y campanillas, y altar con su Cristo y sus velas, y en fin todo ese pavoroso y dramático aparato de un ahorcado en ciernes. Pero como las buenas acciones, si no en el mundo que habitamos, tienen siempre su recompensa en el mundo ficticio de los telones y de las bambalinas, resulta que hay siempre alguna ilustre persona que toma bajo su proteccion al criminal, y por tanto siempre llega el indulto en lo mas crítico, esto es, momentos antes de que le aprieten la nuez al magnánimo ladron; todo ello entre los vítores y palmadas de un entusiasmo público.

A dicha la guardia civil va quitando su prestigio á tales héroes de melodrama, adelantándose á lo que debieron haber hecho tiempo ha el sentido comun y la moral pública.

En el Balon se ha repetido á beneficio de su autor el drama del Sr. Sanchez del

Arco t  
La co  
y los a



Arco titulado «Tula, mártir del corazón.»  
la concurrencia fué escogida y numerosa,  
y los aplausos unánimes.

F. F. A.

## SERENATA.

Salta del lecho, amiga,  
salta ligera,  
y escucha de tu amante  
dulces querellas.  
Salta y no olvides  
al triste que tan solo  
por tu amor vive.

Cuando al pié de tus rejas  
pasó las horas,  
por muy largas que sean  
las creo muy cortas.  
Y si te miro,  
quisiera que las noches  
ay! fuesen siglos.

Pues si tanto te quiero,  
prenda adorada,  
¿por qué no sales, niña,  
a tu ventana?  
¿Por qué no sales  
a mitigar mis penas  
y mis pesares?

Deja á un lado esos sueños  
tan candorosos,  
esos sueños de amores,  
sueños de oro,  
y escucha, Elvira,  
la pasión ardorosa  
que me domina.

Sin tu amor son mis años  
fríes cadenas  
que mi vida destrozan,  
que me atormentan.  
Y así, deliro  
por mirar tus encantos  
y tus hechizos.

Cuando pienso un instante  
que tú me adoras,  
me parece mentira,  
cosa ilusoria.  
Después te veo,  
y escucho de tus labios  
dulce «te quiero».

Ya el día se nos muestra  
con sus fulgores,  
y la noche su manto  
miedosa esconde.  
El sol ya sale  
retratando sus rayos  
en tus cristales.

Adios, hermosa Elvira,  
adios, mi encanto;  
el céfiro que llega  
hasta tu cuarto,  
lleva en sus alas  
un beso del amante  
que te idolatra.

Beso puro y ardiente,  
beso de oro,  
beso ¡ay! que respira  
dicha y reposo.  
Beso que quiere  
pasar toda su vida  
sobre tu frente.

Salta del lecho, amiga,  
salta, que es tarde,  
y ya la ausencia tanta  
puede matarme.  
Salta, y no olvides  
al triste que tan solo  
por tu amor vive.

(Remitido.)

M. RANDO Y BARZO.

## LA ENREDADERA.

El 15 de Febrero.

Lelia era hija de D. Eugenio de A., hacendado poderoso que habitaba en Córdoba; su madre la señora D.<sup>a</sup> A. de A., de escelente cuna y criada en las mejores costumbres, había abandonado la sociedad después de haber entregado su mano y su capital á D. Eugenio de A. que en las filas del ejército español había pasado de simple soldado, ocupando todos los ascensos, al grado de teniente coronel del ejército.

D. Eugenio de A. por consiguiente, al par que iba haciendo su carrera iba perfeccionando su educación; y gracias á sus escelentes cualidades y comportamiento pundonoroso, había llegado á ser un jefe modelo.

Hacia el año de.... abandonó la milicia fijando su residencia en Córdoba, donde empezó su nueva



vida de hacendado, prodigando y reconcentrando sus afecciones en su consorte, en su pequeña hija Lelia y en su sobrino Augusto, huérfano de un hermano suyo, que criaba en su compañía.

Lelia, entonces de edad de cuatro años, era el encanto de sus padres: para estos, lejos de ella, era imposible la felicidad. Es cierto que Lelia no aparecía encantadora únicamente á sus ojos, era hechicera á los de todos los que la conocían, y las relaciones de aquellos mil veces se apresuraban á visitarlos únicamente por contemplar la melancólica é interesante figura de Lelia.

Esta pasaba las mañanas en su compañía y las tardes enteras cuidando las flores, de un magnífico jardín que era toda su delicia. Para ella no había felicidad fuera de sus padres, de Augusto y de sus flores.

Así crecía la tierna Lelia mas delicada y mas encantadora que todas las de su jardín; á su lado las azucenas aparecían menos nitidas, y menos hermosos los colores de las rosas; sin embargo, hasta las mismas flores parecían reconocer la superior hermosura de la niña: á la sombra de Lelia se alzaban sobre sus tallos ostentando en sus delicados pétalos, como brillantes á medio cuajar, las gotas del matinal rocío que parecían guardar avaras en ellos para ofrecérselos en tributo: si Lelia se ausentaba de ellas, se volvían mustias. Oh! era tanta la belleza de la joven, que las tiernas flores se reanimaban á su influencia.

Era de envidiar la felicidad con que sus padres la contemplaban.

Hay seres en el mundo privilegiados, otros que tienen que vivir en guerra abierta con el mundo vano, que no se precia mas que del exterior; seres cuya voz llega al alma y cuyos ecos llenan el corazón, pero que recatan su rostro á los ojos de la sociedad, porque la sociedad caduca é injusta, pesa antes, para satisfacer sus vanidades, los méritos del rostro, que los sentimientos del corazón.

Estos seres son doblemente desgraciados, porque reconcentrando en su pecho todos los secretos de la naturaleza que estudian, comprenden en su claridad de talento la deformidad del interior de los demás, y se reconcentran en sí mismos para arrojar al rostro del mundo su elocuencia, como un balcón de su ceguedad.

Otros hay mezquinos de rostro y de corazón: no es nuestra opinión que siempre tras la deformidad del uno ha de ocultarse la magnanimidad del otro. La historia nos presenta mil ejemplos de los primeros; pero también nos presenta mil ejemplos de los segundos.

De estos mortales mezquinos, hay unos que mi-

diendo sus facultades físicas y morales y hallándolas uniformes, se forman un carácter peculiar: de aquí nacen los verdaderos criminales, y ejercen su mala influencia, según el círculo á que se hallan sometidos.

El hombre sin educación, sin principios, se transforma en fiera. El que tuvo idea de lo bueno y quiere lanzarse fuera del espacio á que lo condena su oscuridad, se transforma en un ser odioso, porque para salvar el espacio que lo separa de sus privilegiados, no perdona medio por vergonzoso que sea, vende al amigo, murmura, acecha, asesta traidora y cobardemente sus dardos emponzoñados, y se transforma en un enemigo cruel de los de su especie, principiando por odiarse á sí mismo. Estos ejemplos no hay que buscarlos en la historia; abundan por desgracia lo suficiente en nuestros tiempos para que nos tomemos el trabajo de ir á buscarlos mas lejos.

Aparte de estas digresiones, decíamos que era de ver la felicidad con que contemplaban á Lelia sus padres, y era en verdad muy digna de ser contemplada, porque Lelia era una creación de privilegio. Si las gracias del rostro, como hemos dicho, encantaban á primera vista, las virtudes del corazón no ejercían menor influjo.

Si Lelia hubiera sido susceptible de alguna pasión, no hubiera por cierto la de la envidia encontrado cabida en su pecho, porque ¿qué había de envidiar Lelia en los demás cuando era un complemento de todo lo bello? Esta circunstancia no podía en nada rebajar su mérito, porque no era hija de la satisfacción de sí misma, sino de la candidez de su alma, y por consiguiente una verdadera virtud.

Lelia quería entrañablemente á Augusto su primo, y este cariño había ido creciendo insensiblemente en su corazón: tenía diez y siete años, y Augusto uno mas, y únicamente los estudios del último los había separado hasta este tiempo.

Durante su ausencia, Lelia se entretenía en cuidar una enredadera que había plantado su primo Augusto á un lado del jardín; por recomendación de él; la enredadera se ponía hermosísima, porque su bella jardinera la cuidaba con un esmero esquisito, y cuando la primavera volvía, bajo sus espesas y verdes ramas esperaba con impaciencia que se cerrasen las puertas de la universidad, para convivir con su sombra á su querido Augusto.

En efecto, este volvía, y una de sus primeras diligencias era visitar aquella planta hija suya, y encomendada al cuidado de su madrastra Lelia.

Su corazón se regocijaba extraordinariamente; el joven pensaba que los cuidados que había de dedicarle Lelia, en su ausencia los dedicaba á su

preciosa  
el un ra

Lelia  
durante  
pensaba

Los  
con el c  
un amor  
mites qu

Así  
á menud  
el secret  
creyeron  
buenos i  
po inser  
se enga  
existia  
que viv

Cuan  
con su v  
tre sus  
suya bu

Cuan  
la delic  
solos, s  
lencio a  
lo que l  
corrien  
reir á l



preciosa planta, y de este pensamiento brotaba para él un raudal de felicidad.

Lelia, en efecto, la cuidaba esmeradamente; y durante el tiempo que en ello empleaba, únicamente pensaba en Augusto.

Los dos jóvenes se amaban, no ya como antes con el cariño desinteresado de la juventud, sino con un amor tan puro como ardiente; un amor sin límites que debía ser su vida ó su muerte.

Así se resbalaban sus días: ya Lelia no iba tan á menudo al jardín, sus padres habían sorprendido el secreto de su corazón; y para apaciguar la llama creyeron de consuno, con toda la delicadeza de sus buenos instintos y deseos, alejarlos por cierto tiempo insensiblemente, para reunirlos mas tarde; pero se engañaron en sus acepciones: lejos los dos no existía porvenir para ellos, porque era imposible que viviesen el uno sin el otro.

Cuando Lelia no estaba en el jardín, Augusto con su vista acariciaba la enredadera, buscando entre sus hojas la ventana de Lelia, y Lelia con la suya buscando entre sus hojas la figura de Augusto.

Cuando esta bajaba por las tardes se atormentaba la delicadeza de Augusto, recordaba las mil en que solos, sin testigos, adorándose en silencio y en silencio acariciando en su pensamiento el pensamiento que los dominaba, contemplaban las flores recorriendo las calles de aquel jardín, que parecían reír á la presencia de ambos.

(Se concluirá.)

(Remitido.) MANUEL LOSSADA Y BENITEZ.

## SERENATA.

### A AMIRA.

Despierta, mi Amira,  
que al pié de tus rejas  
exhala sus quejas  
mi triste laud.  
Escucha, adorada,  
mi voz dolorida  
y al alma aflijida  
le dá su quietud.

Mi canto amoroso  
atiende, huri bella,  
mi amarga querella  
te mueva á piedad.  
Mitiga benigna  
mi acerbo quebranto  
y enjuga mi llanto,  
celeste deidad.

Do quiera ya tiende  
su manto la noche  
y dentro su broche  
se oculta la flor.  
Del mar en las ondas  
la luna riela....  
oh! ven, ven gacela,  
que es dulce el amor.

Verás cual al soplo  
del céfiro bello  
tu rubio cabello  
se mira ondear.  
Verás cual la luna  
al ver tu hermosa  
veloz se apresura  
su brillo á ocultar.

Verás las estrellas  
llenarse de enojos  
al ver de tus ojos  
el limpio fulgor.  
Oirás del torrente  
parar el murmullo,  
cesar el arrullo  
del dulce cantor.

Y yo delirante,  
con perlas preciosas  
y flores hermosas  
tu sien ornaré,  
y de esa tu boca  
que el alma fascina,  
Amira divina,  
pendiente estaré.

Oh! ven, yo te ruego,  
y enjuga mi lloro,  
precioso tesoro  
de amor y virtud.  
Despierta, bien mio,  
que al pié de tus rejas  
exhala sus quejas  
mi amante laud.

(Remitido.) J. M. B.

## AYES.

¿Qué me importa tu encanto,  
rosada aurora,  
ni los bellos colores  
con que te adornas?  
Mejor hermana  
con los pesares míos  
noche enlutada.

Entre sombras oculto  
lloro en mi angustia  
cual el ave perdida  
en la espesura.  
Mas como á ella



á mis tiernos cantares  
nada contesta.

Y al campo del olvido  
mis tristes ansias  
acaso lleva el viento  
de la esperanza.  
Dulces suspiros  
¡quién fuera con vosotros  
donde os envío!

En amar cifra el hombre  
fortuna y dicha.  
Mas ¡ay! ¡cuánto se engaña  
su fantasía!  
Que los amores  
cambian en desengaños  
sus ilusiones.

Cristalino arroyuelo,  
floresta umbría,  
cefirillo apacible,  
luna tranquila,  
¡cuán triste os miro,  
de mis tiernos placeres  
mudos testigos!

Callados presenciásteis  
tanta ventura;  
sitios, que hoy mis encantos  
en penas mudan.  
Destino adverso,  
vosotros aquí estais  
¿dó está aquel tiempo?

En vano en su deseo  
el alma quiere  
evocar unos días  
que ya no vuelven.  
Felices horas,  
¿por qué siendo tan gratas  
fuisteis tan cortas?

Volad, dulces suspiros  
del alma mía,  
las auras perfumadas  
alas os brindan:  
y en mi delirio  
¡quién fuera con vosotros  
donde os envío!

(Remitido.) J. DE P. BLANCO.

## Á LA ESPERANZA.

SONETO.

Esperanza ¿dó estás? ¿á dó has huido?  
¿por qué cruel desoyes mi lamento?

¿no ves mi corazón ya sin aliento  
próximo á dar el postrimer latido?

¿Hasta las heces, de dolor transido,  
la copa no apuré del sufrimiento?  
¿Quizá no basta aun? ¿hay mas tormento  
para mi corazón entristecido?

Oh! ven, ven esperanza, yo te imploro,  
y dá benigna á mi angustiada vida  
la dulce calma que perdida lloro:

Atiende bondadosa mi querella,  
y sana de mi pecho la honda herida,  
que harto he seguido del pesar la huella.

(Remitido.) J. M. B.

## CRÓNICA DE TEATROS.

(Boletín de teatros.)

MADRID.

Príncipe.—Pocas han sido las representaciones de la comedia «Mi suegra y mi mujer», escrita en verso, sobre otra francesa, por el Sr. Pastorfidó, lo que prueba la indiferencia del público mas aun que sus exigencias.

«Mi suegro y mi mujer» es una comedia de costumbres, que aunque carece de novedad entretiene agradablemente por su bella versificación y la pintura de algunos caracteres. La acción marcha con naturalidad hasta su desenlace, y si bien el Sr. Pastorfidó ha podido evitar algunos pequeños defectos al trasladarla á nuestra escena, es digna de alabanza por lo bien que la ha vestido á la española.

En la ejecución se distinguieron como siempre, Teodora Lamadrid y Julian Romea. Los demás no estuvieron muy bien que digamos.

El sábado se puso en escena «El hombre de mundo» ante un público numeroso, que aplaudió algunas veces con justicia á los actores que tomaron parte en ella. Nosotros no podemos acostumbrarnos á ver al Sr. Arjona haciendo galanes del carácter de don Juan, y al Sr. Guzman desempeñando un criado joven y travieso de nuestros días.

Circo.—Siguen en este teatro las representaciones de zarzuelas que todo el mundo sabe de memoria; pero tampoco tiene la empresa el mejor acierto en su elección. Esto da una triste idea del

buen gu  
público  
esta nue  
peraban  
precio  
esperan

Teat  
este tea  
«Barber

En l  
Princip  
dido.—  
ruja»,  
bola»,  
en la p  
ñez, y  
represe  
Barbud  
Alba.  
za en  
«Una fi  
Guerre  
parte la

En  
ma, titu  
y «Gu  
en Mac  
aquella  
actos,  
mes la  
repres  
qués d

En  
D.ª C  
Lozan  
dera  
dos.  
de an  
En el  
«Pere  
En la  
la seg  
«Los



buen gusto de los empresarios. Tememos que el público se canse de «Los comuneros», antes de ver esta nueva producción. Nosotros creíamos que esperaban para ponerla en escena á que subiese el precio de los besugos; pero vamos perdiendo esa esperanza.

Teatro Real.—Por fin se ha abierto al público este teatro, continuando las representaciones del «Barbero de Sevilla». ¡Quiera Dios que mucho dure!

### BARCELONA.

En la semana última se ejecutó en el Teatro Principal «El Anillo del Rey», que fué muy aplaudido.—En el Liceo «La Alqueria de Bretaña», «Maruja», «El Tío Tararira» y «Acertar por carambola», que fueron muy aplaudidas, especialmente en la primera en que se distinguieron la Sra. Yañez, y los Sres. Calvo y Capo.—En el Circo se ha representado el drama popular, titulado «Jaime el Barbudo», en que recibió repetidos aplausos el Sr. Alba. Está anunciado «Juan sin Tierra», y la pieza en un acto, «Ardides de amor». En el baile «Una fiesta en Pekin», ha sido muy aplaudido el Sr. Guerrero, el cual dispone otro, en el que tomará parte la célebre Petra Cámara.

### ZARAGOZA.

En el Teatro Principal se ha ejecutado el drama, titulado «Los Amantes de Teruel», «El Grumete», y «Guerra á muerte», zarzuelas que, aplaudidas en Madrid, lo han sido con justa razón también en aquella ciudad. Está en estudio la zarzuela en tres actos, «Estebanillo», y se anuncia para el presente mes la titulada «Marina».—En el de Variedades se representó con muy buen éxito la zarzuela «El Marqués de Caravaca».

### VALLADOLID.

En este teatro se estrenaron la primera actriz D.<sup>a</sup> Carmen Fenoquio, y el primer actor D. Antonio Lozano, con la comedia del Sr. Rubi, titulada «Bandera negra»; ambos artistas fueron muy aplaudidos. Después se ha puesto en escena «La Locura de amor», habiendo obtenido un éxito brillante. En el mismo teatro se han ejecutado las zarzuelas, «Percances teatrales» y «La Cisterna encantada». En la primera se distinguió el Sr. Di-franco, y en la segunda la Sra. Villó. Parece que se preparan «Los Diamantes de la corona».

### LOGOGRIFO.

Un logogrifo bien fácil  
en este instante he formado,  
cuya solución espero  
para el número inmediato.  
Empezaré por decir  
que el todo es cierto vocablo  
que se aplica á aquel que ejerce  
el arte en él explicado,  
y que de la frase tal  
salen sin ningún obstáculo  
mas de trescientas palabras  
que á mostrar voy en el acto.  
Una madera de aprecio,  
cierto río muy afamado,  
lo que se dice de un hombre  
cuando se le ve borracho,  
un sinónimo de hurla,  
lo que se le da á un muchacho  
cuando hace alguna diablura,  
lo que algunos tienen malo  
y otros bueno; operacion  
que de noche ejecutamos,  
cierta prenda de mujer  
que las hace tener garbo;  
un fraticida muy célebre,  
una flor de olor bien grato;  
el que se sienta en el trono,  
la que se sienta á su lado  
y lo que los dos gobiernan,  
un golfo muy celebrado,  
una nota musical,  
nombre aplicable al caballo,  
una confusión, un rey  
en la historia muy nombrado,  
un compañero del hombre  
fiel y desinteresado,  
cierta operacion de viñas  
y un signo del zodiaco.  
Lo que resuena en las bóvedas,  
lo contrario de barato,  
lo que quisieran ser todos,  
lo que en el tacon llevamos,  
lo que está un hombre en salud,  
lo que cria un sable guardado,  
lo que sostiene los puentes,  
y lo que asoma á los labios  
de una preciosa muchacha  
cuando tiene el pollo al lado.  
Un elemento, un veneno,  
un monte muy celebrado,  
un equivalente á cola,  
otro equivalente á santo,  
un adjetivo, una fiera,  
una cosa allá del campo,  
un colectivo de casas,  
un adverbio muy usado,  
un licor, un viento leve,  
y un dios en extremo falso.  
Cuatro pueblos, tres adverbios  
además del espresado;  
dos metales, cuatro verbos,



un ave, un fruto no caro,  
 un pecado capital,  
 un animal de ganado,  
 una cosa para bestias,  
 un equivalente á fango,  
 un barquero mitológico  
 y un mueble para sentarnos.  
 Una insignia de facciosos,  
 un género muy preciado,  
 una piedra por la cual  
 se pasa con sobresalto,  
 un rey en extremo rico,  
 un equivalente á salto,  
 un enemigo del alma,  
 nueve apellidos usados,  
 uno que marcha al patíbulo,  
 y un gato que está sin rabo.  
 El gusto de una vianda,  
 lo que se dice es el gato  
 cuando se le hace un cariño  
 y nos suelta un arañazo;  
 una pasta de que se hacen  
 adornos para el peinado  
 de las jóvenes; un río  
 á mas de otro ya espresado,  
 un nombre de una persona,  
 cierto gefe del soldado  
 y lo que nunca mal sabe  
 si viene de objeto amado.  
 Cierta pueblo de Valencia,  
 lo que se ofrece á los santos,  
 lo que se dice de un ama  
 cuando á un niño está criando;  
 nombre que en lo antiguo daban  
 á un individuo de mando  
 en Roma, y una sustancia  
 que reside en cierto árbol.  
 El nombre de un patriarca,  
 cosa que tiene el caballo,  
 una afirmacion, un número,  
 uno que quiso ir muy alto  
 y por su astucia pegó  
 en cierto río un zarpazo;  
 una cosa indispensable  
 á aquel que gobierna un barco,  
 y el nombre de cierta calle  
 próxima á la del Rosario.  
 El que gobierna una casa,  
 el que tiene el pelo blanco,  
 el que interpreta la Biblia,  
 un desnaturalizado,  
 lo que debemos tener  
 para no vernos tachados  
 de tener muy poco esmero,  
 un título bien preclaro;  
 lo que se le da á los peces  
 para lograr atraparlos,  
 de lo que son muchas plumas  
 y un fuerte muy celebrado.  
 Lo que está entre dos orillas,  
 un sitio muy delicado  
 de nuestro cuerpo; una prenda  
 que usan en los seminarios,  
 un suceso cualesquiera,

piedra dura en alto grado,  
 un útil para limpieza  
 en las casas muy usado;  
 lo que á la izquierda es inútil  
 á no ser en ciertos casos,  
 y aquello que se recoje  
 por la mañana en los carros  
 del apero, que aunque fácil,  
 al parecer, de acertarlo,  
 no por eso me dirán  
 es tal cosa, sin pensarlo.  
 Dos pronombres, una nave,  
 lo que queda en todo plato,  
 una parienta bien próxima,  
 lo que á Salomon llamaron,  
 en lo que él mismo escedió,  
 tres adjetivos usados,  
 cosa precisa á un flechero,  
 y otra porcion de vocablos  
 que por no ser mas difuso  
 dejo en el magin guardados;  
 como verbigracia, el nombre  
 de un vapor que está viajando;  
 un adorno del cabello,  
 lo que hace un perro acostándose,  
 cierta enfermedad que hace  
 se vaya un diente picando;  
 y tantas y tantas frases,  
 que hay para diez pliegos largos.  
 Pero basta ya y aun sobra  
 con cuanto va aquí anotado;  
 y si hay alguno que acierte  
 todo, que avise volando,  
 pues para el próximo número  
 pronta solucion aguardo.

Luis BURIN.

Varios jóvenes (pollos) suscritores  
 á nuestro periódico, nos han supli-  
 cado diésemos algun figurin que les  
 pudiese servir de norma para lucir  
 bien sus gracias en las próximas fies-  
 tas de Pascua, y como nuestro objeto  
 es complacer en cuanto nos sea posi-  
 ble, satisfacemos sus deseos repar-  
 tiendo con el presente número el úl-  
 timo figurin que ha dado en París el  
*Journal des Tailleurs.*



critores  
supli-  
que les  
a lucir  
as fies-  
objeto  
ea posi-  
repar-  
o el úl-  
París el

ion, n.º 11.



LA MODA  
Revista Medica





Año

REVIS

dos li

Bibliot

Añ  
sante p  
rio de  
para ll  
contad  
público  
ya par  
nas, s  
los co  
negoci  
cercen  
posibl  
hasta  
zos d  
que le  
las let  
y hoy  
Pe  
era la  
selo  
perso  
sea u  
Sr. D  
do la  
la Bil